

ventario se consigna algo que debía ser notable y es el paño para los cofrades difuntos, que era «de fondo paxado (*amarillo*) y labor morado carmesí, forrado en lienzo de la misma color con su escudo bordado de oro toda la orla, y dentro, también bordado de seda, la Imagen del Santísimo Christo de la Humildad, guarnecido por la parte de afuera, y todo alrededor de franja de oro del ancho de dos dedos y al canto con un flueco de seda morada carmesí, y pajada, y esta alaja está en poder del Señor Thesorero». Tenía otro viejo de terciopelo carmesí con escudo y cruz de raso, pero no la consideraban *alhaja*.

IV.—La Ermita del Pradillo.

En el Pradillo de los ahorcados, que en el plano del Greco se sitúa entre el Convento del Carmen y la Puerta de Doce Cantos, había una Ermita donde se veneraba el Cristo de la Soledad de los pobres, de la que poquísimas o ningunas memorias han llegado a nosotros. La casualidad puso en nuestras manos un libro de *Inventarios de los bienes* de dicha imagen, que empieza con la visita hecha a aquella Iglesia en 15 de Julio de 1666 por el doctor D. Antonio Escudero de Rozas, Canónigo de la Catedral toledana y visitador general de la Archidiócesis, y como se manda hacer inventario por haber muerto el Lic. Agustín Díaz, que estaba encargado de la Ermita, vamos a dar noticias de lo que en él se encuentra.

Había en ese día en la Ermita un cáliz con patena de plata que pesaban 22 onzas.

Un *agnus dei* pequeño guarnecido de ébano.

Dos manillas de bronce pequeñas con piedras blancas.

Un jubileo con marco negro.

Una medalla de bronce con la Anunciación en un lado y la cátedra de San Pedro del otro, «que cualquier sacerdote que se lo pone para decir misa en la hermita saca dos ánimas del Purgatorio».

Un *agnus dei* grande con guarnición de bronce y el cristal quebrado.

Después de esto, las ropas, ornamentos y franelas en que no hay nada que llame la atención, y después, bajo el epígrafe de *Pinturas*, se encuentra lo siguiente:

Una Concepción de bulto, vestida, y con corona de plata.

Un niño Jesús, vestido, y con potencias de plata.

La imagen de la Soledad con diadema de plata.

Otro niño Jesús con potencias de bronce.

«Un Cristo de marfil que robaron y sólo quedó la cruz».

Dos ramilletes de flores pitados en lienzo.

Catorce cuadritos más sin importancia y otras ocho pinturas, de las que dos estaban en tabla.

No ofrece nada de interés el libro citado más que lo dicho, amén de que, en 1.º de Abril de 1678, estando vacante la plaza, se nombra sacristán de la Ermita «al hermano Lorenzo de San Joseph, hermitaño del abito de San Pablo, que es un hombre casi colorado, entrecano, con un lunar junto al ojo izquierdo, de hasta edad de quarenta y cinco años a el qual da su Merced licencia y facultad para que en esta ciudad y demas ciudades, villas y lugares de este Arzobispado pueda pedir y pida limosna con la insignia del Santo Xpto.....» Dió por fiador a Juan de Badillo, en servicio de D.ª Isabel de Cardona, dama de la Reina.

Véase aquí la realidad de los demandantes de santos que andaban por los caminos y las ciudades en aquellos tiempos de fe sencilla y crédula, que veía en ellos unos santos, aunque no fuesen otra cosa que pillos redomados, como lo era éste que en 11 de Marzo de 1680, es decir, antes de cumplir dos años de su ermitaje, había abandonado el cargo, según reza el nombramiento de su sucesor Sebastián Sánchez, a quien se nombra porque el hermano San Joseph «se ha exonerado de la asistencia de dicha hermita e ídose a la villa de Madrid», y como «el gato escaldado del agua fría huye», aunque el nuevo ermitaño dió de fiador a Vicente Fernández, maestro ensamblador, no se le dió licencia para pedir por los pueblos ni aun por la capital. Sebastián Sánchez murió en 1703, y en su defecto, nombraron a Juan García Colorado, en quien se restableció el permiso para postular por villas y ciudades.

Rafael Ramírez de Arellano

Numerario y Director.